



Diatopías en la decolonialidad planetaria como reconciliación en tiempos de dolor

Diatopias na decolonialidade planetária como reconciliação em tempos de dor

Diatopias in planetary decoloniality as reconciliation in times of pain

Milagros Elena Rodríguez¹

Universidad de Oriente, Venezuela (UDO)

RESUMEN

En la presente investigación hemos analizado diatopías en la decolonialidad planetaria como reconciliación en tiempos de dolor. Con el transparadigma complejo y el transmétodo la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica, siguiendo los momentos: analítico, empírico y propositivo. Ubicada en las líneas de investigación tituladas: transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas, y decolonialidad planetaria-complejidad en re-ligaje. En el momento propositivo la decolonialidad planetaria tiene profunda cabida en tanto la inclusión sea un profundo re-ligar en búsqueda de exclusiones a nivel planetario. La reconciliación en tiempo de dolor es esencial en tanto consigamos la otredad como complejidad de comprensión del otro, en medio de su diversidad. La hermandad en tanto necesidad para la salvación de la Tierra-patria; unidos con un fin o perecemos. ¿De qué constricción y reconciliación con nuestra esencia espiritual estamos hablando si negamos la fe y a Dios como parte de las ciencias y la educación, como anatemas de la humanidad, y la complejidad conformativa del ser: somos cuerpo-mente-alma-espíritu-naturaleza? La transcendencia del ser humano, el espíritu como energía que no muere es una realidad. ¿A quién le rindes cuentas de tus actos?

Palabras-clave: Dolor; Diatopía; Transmétodo; Decolonialidad Planetaria; Complejidad.

RESUMO

Na presente investigação analisamos as diatopias na decolonialidade planetária como reconciliação em tempos de dor. O transparadigma complexo e o transmétodo a hermenêutica compreensiva, ecosófica e diatópica, seguindo os momentos: analítico, empírico e proposicional. Localizada nas linhas de pesquisa intituladas: transepistemologias do conhecimento-conhecimento e transmetodologias transcomplexas, e decolonialidade-complexidade planetária em religação. No momento proposto, a decolonialidade planetária tem um lugar profundo na medida em que a inclusão é uma religação profunda em busca de exclusões em nível planetário. A reconciliação em tempos de dor é essencial desde que alcancemos a alteridade como complexidade de compreensão do outro, em meio à sua diversidade. A fraternidade como necessidade para a salvação da Terra-pátria; Unidos por um propósito ou pereceremos. De que constrição e reconciliação com nossa essência espiritual estamos falando se negamos a fé e Deus como parte da ciência e da educação, como anátemas da humanidade, e da complexidade formativa do ser: somos corpo-mente-alma-espírito-natureza? A transcendência do ser humano, o espírito como energia que não morre é uma realidade. A quem você presta contas de suas ações?

Palavras-chave: Dor; Diatopia; Transmétodo; Descolonialidade Planetária; Complexidade.

¹Cristiana, venezolana. Docente Investigadora titular a dedicación exclusiva del Departamento de Matemáticas, y Postgrados de la Universidad de Oriente, Venezuela. PhD. en las nuevas tendencias y corrientes integradoras de pensamiento y sus concreciones. PhD. en Educación Matemática, Pensamiento y Religaje en la Transmodernidad. PhD. en Ciencias de la Educación. Doctora en Patrimonio Cultural. Doctora en Innovaciones Educativas. Magister Scientiarum en Matemáticas. Orcid: <http://orcid.org/0000-0002-0311-1705> Correo electrónico: melenamate@hotmail.com

**ABSTRACT**

In the present investigation we have analyzed diatopias in planetary decoloniality as reconciliation in times of pain. The complex transparadigm and the transmethod the comprehensive, ecosophical and diatopical hermeneutics, following the moments: analytical, empirical and propositional. Located in the lines of research entitled: transepistemologies of knowledge-knowledge and transcomplex transmethodologies, and planetary decoloniality-complexity in re-linkage. At the proposing moment, planetary decoloniality has a profound place as long as inclusion is a profound re-linking in search of exclusions at a planetary level. Reconciliation in times of pain is essential as long as we achieve otherness as a complexity of understanding the other, in the midst of its diversity. Brotherhood as a necessity for the salvation of the Land-homeland; United for one purpose or we perish. What constriction and reconciliation with our spiritual essence are we talking about if we deny faith and God as part of science and education, as anathemas of humanity, and the formative complexity of being: we are body-mind-soul-spirit-nature? The transcendence of the human being, the spirit as energy that does not die is a reality. To whom do you account for your actions?

Keywords: Pain; Diatopia; Transmethod; Planetary Decoloniality; Complexity.

Rizoma transmetodológico. El transparadigma transcomplejo y la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica como transmétodo

Cuando escribimos con coraje e indignación: ¡sálvese quien pueda! es el pensar del que sin tener a Dios en su sentir, con Él y en la Tierra-patria se siente desprotegido del sistema y arrancado de la vida en el planeta, no estábamos exagerando vivíamos, en aquel entonces, a las puertas de la declaración de la pandemia declarada en 2020, que ha traído más dolor al ser humano, se han rasgado las vestiduras de la inhumanidad; decíamos en aquel entonces que antes que la Tierra muera vale la pena volver a civilizar a la humanidad, re-civilizar, hacíamos una advertencia a la humanidad entera pidiéndole contrición y enmienda (RODRÍGUEZ; MIRABAL, 2020). Sí, desde nuestras trincheras y en la plena conciencia de la urgencia.

Le solicitamos al lector aguardar en la ejemplificación de la indagación, en tanto no se desarrolla de manera tradicional. Es transmetódica e iremos decantando las dudas, lo haremos pacientemente liberados de opresiones. Por ejemplo, cuando hablemos de Dios, nos referimos al creador del universo; y veremos que la ecología espiritual parte de la ecosofía nos permite inmiscuirnos sin cortapisa en la esencia espiritual del ser humano. Más haremos un entramado consciente que Dios ha sido vituperado y usado por la colonialidad global para soslayar y oprimir al ser humano en religiones decadentes de la vida. Se ha abusado del nombre de Dios.



Lo explicaremos más adelante. Paciencia del lector agudo que va desmitificando cada concepción.

La política del ser humano, antropolítica “como estrategia emergente para enfrentar el desafío humano en la era planetaria” (OSORIO, 2011, p.51) está muy lejos del accionar planetario. El dolor nos interpela y nos desgarrar y estremece en medio de la destrucción de la vida. En mi hermoso país, grande en su gente y recursos la antropolítica en Venezuela es un cuenco de mendigo, más aún en tiempos de pandemia 2020 (RODRÍGUEZ; PELETEIRO, 2020). Sin duda, “el virus nos obliga a abandonar el mito de que el hombre es dueño de su destino y de su naturaleza” (MORÍN, 2020). Nos hemos separado en tópoi, por ejemplo: ser humano-naturaleza.

Los *tópoi*, lugares, en griego *koinós*, un tecnicismo perfilado por Aristóteles, separaciones insalvables en apariencias, antinatural de la esencia de la vida; creadas por el proyecto modernista-postmodernista-colonial, como: ser humano-naturaleza, subjetividad-objetividad, patria-tierra, hombre-mujer, investigar-sentipensar, razón-sentir, mente-espíritu, Sur-Occidente, ciencias-saberes, *mythos*-logos; entre tantos otros nos han separado de la esencia vida como su salvaguarda y vivir feliz. Por ello, es urgente poner en “contacto horizontes humanos radicalmente diferentes”, tradiciones o lugares culturales (*tópoi*) diferentes, para lograr un verdadero diálogo dialógico que tenga en cuenta las diferentes culturas: es el arte de llegar a una comprensión “a través de esos lugares” diferentes (diatopos)” (PANIKKAR, 2007, p.27). Necesitamos regresar al saber complejo de esos tópoi. A su conjunción: diatopía.

La diatopía es la conjunción de los tópoi, el abrazo de ellos, la vuelta a la naturaleza de creación; “dia-topos, es el arte de llegar a una comprensión a través de los diferentes lugares, tópoi” (PERELMAN; OLBRECHTS-TYTECA, 1989, p.146). Para lo cual será necesario provocar un reencuentro entre los tópoi, como *mythos* y logos, entre objetividad y subjetividad, entre mente y sensibilidad, entre el pensamiento racional y el espíritu del hombre libre, rompiendo la rigidez de los esquemas mentales de cada tradición cultural; no es el desvirtuar o superiorizar a otras cultura (URIBE SÁNCHEZ, 2014). Se deben buscar necesidades comunes en la culturas del otro: la salvaguarda de la vida como interés de todos, el planeta Tierra como la única casa y alimento (URIBE SÁNCHEZ, 2014).

Nótese que escribimos Tierra con mayúscula, la consideramos como nuestra patria y abrigo, como nuestros brazos de amor, con la naturaleza en nuestro ser; si somos naturaleza en la Tierra-patria (RODRÍGUEZ, 2022a) y a ella pertenecemos, en tanto creación de Dios contada desde el Génesis. Sí, acudimos al sentipensar y subjetividad en la indagación bajo transmetódicas y el transparadigma complejo que salvaguarda el sujeto investigador en primera persona, donde en adelante el prefijo trans significa más allá. Seguimos explicitando.

¿Qué es el sentipensar? Orlando Fals Borda, usa el sentipensar para explicar que la razón y la ciencia no son pertenencias prerrogativas para construir la Tierra-patria, sino que la emoción y los sentidos tiene una cabal inmersión en ello, una sociología sentipensante es urgente, el dolor es urgente de estudiar, valorarnos como humanos; “el hombre sentipensante que combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón, para deshacerse de todas las (mal) formaciones que descuartizan esa armonía y poder decir la verdad” (FALS, 2015, p. 10).

Ese sentipensar, la subjetividad en la complejidad del ser humano debe ser tomado en cuenta por una ciencia con conciencia (MORÍN, 2014); en dicho texto el complejo de la historia, sintetizador de la teoría de la complejidad ejemplariza que los problemas científicos debe ser también filosóficos; como son de la naturaleza, la mente, el determinismo, el azar, la realidad, entre tantos otros; que nos deben importar a todos. Para ello ciencia, humanidad, comunicación deben pertenecer imbricadamente a la misma complejidad de estudio (MORÍN, 2014); y no seguir separados en el reduccionismo deviniente de la colonialidad.

La colonialidad como proyecto de dominación continuación de la colonización tiene como contracara inclusiva, liberadora la decolonialidad planetaria, su espacio accionario la Tierra-patria desde luego comenzando por la inclusión de los saberes de cada región que se permean de todos los saberes, sin eurocentrismo ni preeminencias Las convergencias entre decoloniales planetarios son muchas, por ejemplo Edgar Morín propone la Tierra como patria, que no es la suma de sus partes sino una complejidad envolvente donde somos naturaleza en la Tierra-patria (RODRÍGUEZ, 2022a). Insistimos en la decolonialidad como planetaria en el imperativo re-ligar como práctica emergente del pensamiento filosófico transmoderno (RODRÍGUEZ, 2019).



En la presente investigación analizaremos diatopías en la decolonialidad planetaria como reconciliación en tiempos de dolor. Lo haremos bajo el transparadigma complejo y el transmétodo la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica (RODRÍGUEZ, 2020a) seguiremos los momentos de Boaventura Do Santos: analítico, empírico y propositivo (SANTOS, 2003). Ubicada en las líneas de investigación titulada: transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas, y decolonialidad planetaria-complejidad en re-ligaje.

Si, acudimos a los transmétodos como insurrección indisciplinar a los métodos de investigación (RODRÍGUEZ, 2021a), se subvierte la denominación al esquema excluyente: introducción, metodología, resultados y conclusiones de las investigaciones tradicionales en rizomas; subvertimos lo colonial a lo decolonial planetario; indisciplinamos las disciplinas a la transdisciplinariedad; develamos la esencia compleja del sujeto investigador con su sentipensar (RODRÍGUEZ, 2021a); convergemos a la conjunción saberes-conocimientos o conocimientos – saberes como la salvaguarda de los saberes legos, olvidados; soterrados, las cosmovisiones soslayadas y para ello vamos a la complejidad como esencia investigativa en todo sentido.

Es de hacer notar que nuestro transparadigma, más allá de los paradigmas, de investigación es la complejidad, tomando la conciencia de que la decolonialidad planetaria es apodíctica de la transcomplejidad (complejidad y transdisciplinariedad conjuncionadas) (RODRÍGUEZ, 2021b); lo que dice de la originalidad de la indagación, en tanto algunos investigadores pretenden investigar fuera de la modernidad-postmodernidad-colonial todavía con las siguientes taras reduccionistas de la misma esencia de dicho proyecto: por ejemplo ser complejo y transdisciplinar sin ser decolonial; ser decolonial sin pensar y admitir la decolonialidad como planetaria, como si ahora podríamos construir al Sur, por ejemplo, en su inclusión excluyendo al Norte y los demás, ¡un mini-planeta tierra para nosotros que imposibilidad!. La modernidad cómo proyecto soslayador es la “justificación de una praxis irracional de violencia” (DUSSEL, 2000, p. 48).

Seguro estamos que con la apertura en los estudios de construcción de los transmétodos en las investigaciones vamos descolonizando, reformando a seres inclusivos, que salvaguarden lo mejor de la modernidad; más incluyendo sus víctimas, legado y sentir y

engrandezcan la vida académica e investigativa hacia una mejor humanidad; nos duele nuestro dolor. No negamos las bonanzas, como científicos que hemos llegado a tener; pero también sabemos que todos los males de la humanidad son males que proceden de nuestra escasa humanidad, que por la ciencia, tecnología, educación nos han soslayado en una colonialidad que pretende permearnos en artefactos de alto nivel de metamorfosis en el siglo de las tecnologías (RODRÍGUEZ, 2021a).

Los rizomas palabra de inicial usada en la biología (DELEUZE; GUATTARI, 2002), como los nombres en la indagación, no es una denominación inocente, indica un entramado que no tiene centro, ni la raíz, ni el tallo, ni las hojas, todas se comunican y alimentan; así la investigación y su entramado donde “pensar no es representar (...) si todo encuentro es “posible” en el sentido en que no hay razón para descalificar a priori algunos caminos más que otros, no por ello todo encuentro es seleccionado por la experiencia” (ZOURABICHVILI, 2007, p.95).

En la presente indagación nos podremos conectar complejamente en cualquier punto, pues el rizoma en construcción “conecta cualquier punto con otro punto cualquiera, cada uno de sus rasgos no remite necesariamente a rasgos de la misma naturaleza; el rizoma pone en juego regímenes de signos muy distintos e incluso estados de no-signos” (SICERONE, 2017, p.93). Especialmente la íntima dependencia entre cada una de las partes que no son sin el todo, y su comunicabilidad dignos de la creación del árbol.

La hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica tiene como uno de sus premisas explicar lo implícito, el interior, aquello en lo que la experiencia se expresa, comprender la interioridad de la que ha nacido lo relativo a las categorías de la indagación (RODRÍGUEZ, 2020a); como por ejemplo Tierra-patria, ecosofía, diatopía, condición humana, dolor; entre otras que conforman el objeto complejo de estudio: diatopías en la decolonialidad planetaria como reconciliación en tiempos de dolor.

De la hermenéutica ecosófica parte de la comprensiva, tanto en su arista epistemológica como cosmovisivas, deviene de la necesidad de la ciencia como sabiduría, esto es la conjunción de los tópoi: ciencia-sabiduría; abjurar de la buena ciencia, integrar con los otros saberes de la cultura y la praxis en pos de la salvación del planeta Tierra y con él, de



nosotros mismos; se trata de un saber y una praxis, integrados, transdisciplinarios decoloniales (PUPO, 2017a). Se trata desde luego de decantar la realidad colonial vivida del “síndrome colonialista que consiste en creer que existe una super cultura superior a todas las demás, capaz de ofrecerles una benigna y condescendiente hospitalidad” (PANIKKAR, 1998, p.24).

La ecosofía fue un arte imposible de adquirir bajo el paradigma simplificador castrador de la vida y sus excelsitudes. La ecosofía es “una pragmática existencial cósmica, crítica cuyas interpretaciones siguen una lógica plural con sentido cultural y complejo, pero al mismo tiempo, comprometida con el destino del hombre y la Tierra” (PUPO, 2017b, p. 10). El Hindú cristiano Raimón Panikkar estudiado la ecosofía como aquella “nos revela la materia como un factor de lo real tan esencial como la consciencia o lo que solemos llamar divino” (PANIKKAR, 2005, p. 202). Nótese que son esencias del filósofo dignas de ser revisitadas, esto es el pensamiento advaítico de Raimon Panikkar (CARRERA, 2019). Divinidad, clamor por la teología en la filosofía execrada desde los proyectos soslayadores, en la historia, en las ciencias; así una ciencia carente de sabiduría.

Asimismo, la hermenéutica diatópica parte de la “consideración temática de que es necesario comprender al otro sin presuponer que éste tenga nuestro mismo autoconocimiento y conocimiento de base. Aquí está en juego el último horizonte humano y no solamente contextos diferentes entre sí” (PANIKKAR, 2007, p.29), la separación en topois legalizados como irreconciliables en un pensamiento abismal, y legalizado en la filosofía construida en dicho proyecto sosyalador. Para ello, el occidental planetario que tanto ha aportado al sur, sur como metáfora de los excluidos, Boaventura Do Santos clama por un diálogo de saberes y ecología de los saberes, que:

Consiste en asegurar la “igualdad de oportunidades” a los distintos tipos de conocimiento que intervienen en las cada vez más amplias discusiones epistemológicas, con la idea de maximizar sus respectivas aportaciones a la construcción de “otro mundo posible”, es decir, una sociedad más justa y democrática, y también una sociedad más equilibrada en sus relaciones con la naturaleza (SANTOS, 2017, p. 232).

Explicitaremos los momentos de dicha hermenéutica. En el momento analítico, que lo hemos comenzado en este rizoma consultamos autores de trayectoria renombrada y extraemos

ideas originarias, en el momento empírico contraponemos las ideas de ellos con la autora, su sentipensar, experiencias e ideas que se han venido anidando en las mencionadas líneas de indagación. Los momentos analítico - empírico los realizamos conjuntamente, desde el anterior rizoma hasta el siguiente que explicita un poco más la crisis que nos acoge. El momento propositivo se desprende de los autores consultados y va a propuestas no definitivas de construcción del mencionado objetivo de estudio.

Seguimos con los momentos analíticos – empíricos, donde se continua profundizando la crisis planetaria como urgencia de reconciliación diatópica.

1. Rizoma crisis. Peligro planetario: *topois*, colonialidad, dolor y pensamiento abismal

El separar al ser humano de la naturaleza, de su condición inherente de creación es un desierto terrible en todo sentido; la mal llamada conquista de la naturaleza, tronchar su existencia y desvirtuarla de la existencia de nuestras vidas nos ha llevado a la crisis del mal llamado medio ambiente hoy. En *la Vía para el Futuro de la humanidad* (MORÍN, 2011) nos narra las grandes necesidades a retomar para la salvaguarda de lo que queda del planeta Tierra.

Al entrar en el dolor que deviene con la pandemia 2020 ha sido la oportunidad magnífica en Venezuela, en el mundo en la que el ser humano rasgándose las vestiduras, develándose las falsas políticas mundiales, su falta de amor por el ciudadano, sus intencionalidades alienadoras con el sistema capitalista disfrazado de muchos modos de operar. En general en el planeta “la pandemia opera como un analista privilegiado. Los ciudadanos ahora saben lo que está en juego” (SANTOS, 2020, p.69). Hoy en 2022 no sabemos si realmente importe para la aldea global, la intencionalidad de muchos tomar la vía para salvar la humanidad.

El ciudadano planetario como urgente constructo complejo - ecosófico en la Tierra – patria (RODRÍGUEZ, 2021c) es de delicado cuidado, en tanto o el ser humano entra en constricción o padeceremos todos; “la pandemia ha hecho que los estados nacionales se retiren a sí mismos. Si hay una gran crisis económica después de la epidemia, la tendencia se



agravará y se convertirá en un nacionalismo xenófobo, incluso agresivo” (MORÍN, 2020, p.3). Y vemos las palabras de la luciérnaga planetaria, el centenario en vida en la lucha por concientizar al ser humano. Vemos la crisis económica que se permea aún más en guerra Rusia y Ucrania, que no son sólo los dos países; sino el develar de un conjunto de acciones inhumanas en las que poco se piensa en dolor, crisis y humanidad. La guerra de autoritarismo desplazándose a otros intereses.

No son visiones fatalistas sino realista de acuerdo como se interpela la crisis; así la luciérnaga afirma

No hay que temer el descubrimiento de la muerte generalizada en el horizonte de la humanidad, de la Tierra y del Sol y en el propio cosmos. La Vía Láctea morirá. El universo morirá. Pero el reconocimiento de la muerte como soberana final no tiene que ver con una resignación fatalista. La lucha sisifiana contra la muerte puede y debe contener su parte dionisiaca. Además, el ser humano debe continuar luchando contra lo más horrible que precede a la muerte: el dolor y la soledad (MORÍN, 2011, p.280).

Debemos rescatar de esas palabras la lucha que nos toca librar: el dolor y la soledad; el amor nos puede salvar, el reconocimiento del otro; la recivilización como devenir humano que nos abrace en una misma causa, que nos regrese a las preguntas filosóficas antiguas: ¿Qué es el hombre?, ¿Cuál es su misión en la Tierra? La búsqueda de la sabiduría, el arte de habitar en el planeta: la ecosofía. Es nuestra misión mientras la vida no termine de colapsar.

Buscamos rescatar el eros perdido de la humanidad, tal como lo expresa Edgar Morín en la entrevista realizada por Nelson Vallejo-Gómez, “amad para vivir, vivid para amar; amad lo frágil y lo percedero, pues lo más precioso, lo mejor, incluida la conciencia, incluida la belleza, incluida el alma, es frágil y percedero” (VALLEJO, 2017, p.10). Nos regresan dichos sentires al amor como la verdadera empatía que nos relaciona y nos identifica como seres humanos; en los que sabemos que los animales pueden manifestar amor por sus crías; que matan sólo para sobrevivir. Pero muchas veces el humano ser mata por antojo; por egoísmo, porque no ha podido controlar su propia inhumanidad.

Ya se denominaba desde hace varios años *el imprinting* (LORENZ, 1984) la tara conformativa del inhumano ser humano que lleva de generación en generación: “¿para qué le sirve a la Humanidad su multiplicación desmedida, su espíritu y competencia que se

acrecienta sin límite hasta rayar en lo demencial, (...) horripilante, la progresiva enervación del hombre apresado por un urbanismo absorbente, y así sucesivamente?” (LORENZ, 1984, p.6). El mismo autor manifiesta dilucidando que los ocho pecados de la humanidad son: la superpoblación, asolamiento del espacio vital, la competencia consigo mismo, muerte en vida del sentimiento, decadencia genética, quebrantamiento de la tradición, formación indoctrinada y las armas nucleares.

¿Por qué no hemos conseguidos nexos comunes para la salvación de la Tierra-patria? Sí es una pregunta de delicado análisis, o ¿es que no ha interesado salvar la tierra? Si tierra con minúscula en la pregunta, la denigrada, al prostituida del sistema global, la desvirtuada de su concepción complejo “la hermenéutica diatópica nos muestra no sólo el carácter falible e incompleto de nuestras ideas compartidas, sino nuestra incapacidad para establecer nexos con la otredad” (PANIKKAR, 1990, pp. 87-93). Por ello, en la reconciliación necesaria en tiempos de dolor consideramos que el planeta somos todo, en que si perece perecemos todos; y es necesario dejar interés soslayadores a favor de la vida. Sí, nuestra incapacidad ha sido impuesta en todo sentido: en la educación reduccionista que se permea cada vez más de artefactos coloniales, eurocéntricos y demás exclusiones; las políticas de estado antiestado; los planes de la aldea global; que serían causas a los 8 pecados capitales narrados.

Desde luego, los sistemas impuestos se agotan, se maniquea ante la pujanza de otros que se permutan los poderes con ansias de dominio, ninguno con codicia de salvación de la Tierra. Pero desde luego en el agotamiento, “creemos que estamos viviendo por primera vez en la historia del cosmos, de la Humanidad, los signos del agotamiento de la Modernidad como última etapa del Antropoceno, y que permite vislumbrar una nueva Edad de Mundo, la Transmodernidad” (DUSSEL, 2020, p.4).

Habla Enrique Dussel de la modernidad-postmodernidad-colonialidad como proyecto de colonización, colonialidad; soslayación en general que nos permea con artefactos antihumanos; pero que se agota con la pandemia y se trasladan los dominios. ¿Estará interesado el nuevo orden mundial en la salvación del planeta?

Por eso hablamos de planetarización en vez de globalización; es la concientización-concienciación plena de hacernos ver que estamos en una misma casa, la que al colapsar lo



hacemos todo. Para hacerla visible hay que vernos desde la visión del otro: la planetarización. Esta es “la apuesta de la hermenéutica diatópica, visualizar nuestras propias ideas y convicciones desde las ideas y convicciones del otro. Esto nos proporciona la posibilidad de ver no sólo la incompletud sino también el carácter no evidente de nuestras evidencias” (PANIKKAR, 1990, pp. 87-93). Se empeña el Hindú Raimón Panikkar del cual Edgar Morín, Boaventura de Sousa, entre otros; son herederos de su legado intelectual, promueve la vida como mística, el ser humano como complejo y la hermenéutica ecosófica y diatópica como puntos de encuentros de los *topois* para comenzar a valorar la vida en su extensión compleja de conocer.

Las interpretaciones panikkarianas, esto es diatópica quiere decir que nunca ponemos ambos pies en el *tópoi* del otro, esto es no es una conjunción compleja que ni la misma esencia de ellos la define; siempre estamos entre los dos, y desde allí desentrañamos gestos, creencias, categorías, mensajes. Al descifrar nos movemos dinámicamente entre dos ámbitos estableciendo vínculos inéditos; para por ejemplo minimizar el pensamiento abismal entre ellos y a su vez reconciliar lo separado. La Tierra y el ser humano deben acercarse lo más a su casa y la salvaguarda de ella. En la toma de conciencia de que, “si no conozco al otro no podré tampoco conocerme a mí mismo – el alter mío” (PANIKKAR, 2006, p. 78). Ese alter mío, que no soy sin el otro; sin su pensar en comunión se perdió en la historia de la inhumanidad.

En plena pandemia, en la mutación del virus, seguimos y “estamos en el momento crucial de una aventura loca que empezó hace ocho mil años, llena de crueldad y de grandeza, de apogeos y desastres, de servidumbres y emancipaciones, y que hoy arrastra a seis mil millones de seres humanos. ¿Cómo no sentir que, en esta crisis y a causa de ella, se recrudece la formidable lucha entre las fuerzas de la muerte y las de la vida? Las unas y las otras no sólo combaten entre sí, sino que se retroalimentan, ya que la descomposición de la muerte hace posible el renacimiento y la metamorfosis, pero también los asfixia: “vivir de muerte, morir de vida”, la fórmula de Heráclito que expresa la ambivalencia de la crisis planetaria” (MORÍN, 2011, p.29).

En medio del dolor, de la idominia y la desolación sin duda que estamos carentes “de una ciudadanía planetaria, de una conciencia cívica planetaria, de una opinión intelectual y

científica planetaria, de una opinión política planetaria” (MORÍN; KERN, 1993, p.117). Para lograr la ciudadanía como patria, la planetaria es urgente el acercamiento, mediante diatópías de los *tópoi*; el converger en acuerdo por la salvación de la Tierra; y pese a que integrantes de la aldea global no lo decidan no debemos flaquear desde nuestras trincheras de ejercicios investigativos, académicos y de trabajo en general de promover la vida con respeto y salvaguarda.

El respeto por la vida ha estado en vilo en plena pandemia, el dotar de recursos los estados, la indiferencia por la vejez, la decisión de desconectar de un respirador a un anciano que desea vivir, que tiene mucho que aportar a las nuevas generaciones; al fin la escases de humanidad es urgente

Doble deferencia necesaria para con el moribundo: la que calmará su dolor y la que lo acompañará hasta el último suspiro. Acompañar a los moribundos es una nueva misión humanista en el seno del universo laico. La ética nos exige hacer todo lo posible para evitarle al prójimo la soledad frente a la muerte (MORÍN, 2011, p.280).

La urgencia planetaria como decolonialidad tiene mucho por hacer en el planeta, no se trata de retóricas de rencor contra invasiones y masacres pasadas en el Sur y otros continentes, no; es alertar sobre el hecho que “el colonialismo ocultó su desaparición con la independencia de las colonias europeas, pero, de hecho, continuó metamorfoseándose en neocolonialismo, imperialismo, dependencia, racismo” (SANTOS, 2020, p.36). Y en eso se siguen rasgándose las vestiduras que les hace poco; se trata de gobiernos de estados disfrazados de decolonialidad con la batuta de la soslayación de la mano de nuestros propios hermanos el frenesí de usar el legado de grandes decoloniales, de nuestros libertadores y montarse en hombros de gigantes para desmotivar y oprimir, para arruinar países y devolverles la minimización como conformismo de que les tocó vivir tal realidad por el Norte u Occidente; lo que bien llamamos en mi país: pescar en río revuelto.

Es de hacer notar por otro lado que en esos *tópoi* como ejercicio de poder de abusar de la creación del planeta tierra, de ejercer la desidia en la naturaleza tratándola como enemiga, de abusar de nuestro futuro con por ejemplo, la alimentación



Las principales contaminaciones químicas son debidas a la agricultura y a ciertas industrias. El uso masivo de pesticidas extremadamente nocivos para los seres vivos en la agricultura, provoca una diseminación de esas sustancias en los medios acuáticos subterráneos o de superficie, y acarrea la muerte de numerosas especies animales (MORÍN, 2011, p.93).

En ello, la ecosofía tiene mucho por hacer en la complejización de la ecología y su fracaso: lo social, ambiental y espiritual como concepción es urgente de retomar. Sin duda, en lo ateniende a la educación del planeta- Tierra en época de pandemia, especialmente la educación venezolana en tiempos de pandemia se vive en un ¡yo sólo sé que no sé nada! (RODRÍGUEZ; LEMUS, 2020). Ese reconocimiento nos debe llevar a restaurar lo que significa enseñar a la luz de la contingencia y los diferentes medios de comunicación; alertas que el estado desmitifica en la caducidad e indominia que nos aflige en el atentado a la condición humana de los actores del proceso educativo, el epistemicidio de la universidad entre otros; como narraba anteriormente.

La gran crisis antivida que se intensifica con la pandemia es por ejemplo la destrucción de nuestra amazonia, nuestro pulmón más grande, de esa inhumanidad seguimos hechos ante la indiferencia generalizada

Este etnocidio, de dimensiones planetarias, se aceleró e intensificó en el siglo XIX con la colonización occidental, y ya sólo quedan, en las montañas remotas, los desiertos y las junglas profundas como la Amazonía, unos pocos vestigios de esa humanidad abocada a una muerte cierta si no somos capaces de detener este proceso (MORÍN, 2011, p.73).

En cuanto al reduccionismo de nuestra humanidad se ha separado el espíritu en tanto constitución enérgica que no muere donde se aloja pare de la razón en nosotros;

¿Por qué desmitificamos a Cristo y en algunas investigaciones y en las escuelas y llevamos la Biblia a las cárceles? Convenía al colonizador, al colonial, la soslayador imponer la minimización. Y por esas razones se usa la Sagrada Palabra de Dios, la Biblia, para que aceptes tu derrota y el dolor que te toco vivir (RODRÍGUEZ, 2022b).

La conciencia de que somos espíritu en un cuerpo, una energía que no se destruye; una comunión de Dios con la Tierra y nosotros con ÉL, “más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel

que os chamou de las tinieblas a su luz admirable” (1 PEDRO 2:9). Esa conciencia no es religión como soslayación es la aceptación de nuestra condición compleja espiritual. Pero sabemos de la imposición de Dios como denigración de nosotros mismos, por ejemplo de este lado del mundo, en el Sur, impuestas imágenes y religión católica adoración de imágenes que se trajeron de otro continente; impidiendo nuestras cosmovisiones y saberes ancestrales en nuestras cosmovisiones.

Sin duda la ciencia se separó de la filosofía esta de la teología y por tanto la ciencia de la teología tomando el lugar de Dios en una aberración sin sentido. La utilización de Dios para soslayar, su denigrar y extracción de la teología de la filosofía;

La pérdida de la fe religiosa en un más allá o la no creencia en la supervivencia individualizada en forma de espíritu o de alma" es lo que provoca el miedo a ser aniquilado como sujeto (como yo) y determina la angustia de muerte. Ésta puede reprimirse con más o menos fortuna, pero vuelve en forma de angustia vital y queda fijada en diversos temas (MORÍN, 2011, p.87).

Volvemos a la crisis de la humanidad, crisis colonial, debemos aceptar que la complejidad, transdisciplinariedad, decolonialidad nuevas posturas y acercamientos a la realidad compleja han estado vedadas de la dominación, por ejemplo; aun cuando no es tema a tratar acá, sino en la continuación de la mencionada línea de investigación: “la transdisciplinariedad no siempre es decolonial, ha tenido rezagos modernistas, postmodernistas y de allí coloniales” (RODRÍGUEZ, 2021d, p.78). Eso hace que las posturas transdisciplinarias no tengan el éxito que pudieran tener en la formación planetaria, siguen siendo coloniales.

Más aún, imperiosa es deconstruir las metodologías tradicionales, interpelar al paradigma que se ha creído rey: el reduccionista e investigar en las transmetodologías, por ejemplo la vida y crisis planetaria no sería develada bajo el mismo paradigma que la causó, insistimos en la pregunta que ya nos habíamos hecho: ¿Qué son las transmetodologías? “son aquellas que “afirman la necesidad de confrontación, (...) para la construcción de problemáticas vigorosas, estratégicas, transcendentales, complejas y fecundas”



(MALDONADO, 2019, p.203). No podemos seguir permeando en las investigaciones los tópoi: subjetividad-objetividad, sentipensar-investigar; entre otros.

Nótese que en esta discusión sobre la crisis en tiempos de dolor el transmétodo ha liberado a la investigadora y en su dolor por el dolor propio y ajeno ha aportado a la indagación; más allá de la objetividad impuesta en las metodologías colonizadoras. Es un hecho por aceptar, que no podemos investigar en la decolonialidad planetaria, complejidad de la misma manera que se produjeron los conocimientos soslayadores de la propia vida.

Seguimos en el transmétodo con los dos momentos propositivos *desprendidos de citas de autores en el entramado que nos convoca del objeto complejo de estudio: diatopías* en la decolonialidad planetaria como reconciliación en tiempos de dolor.

2. Rizoma propositivo. Diatopías en la decolonialidad planetaria como reconciliación en tiempos de dolor

Partimos de diatopía como el arte de llegar a una comprensión a través de los diferentes lugares, *tópoi*; que en la decolonialidad planetaria tiene profunda cabida en tanto la inclusión sea un profundo re-ligar en búsqueda de exclusiones. La reconciliación en tiempo de dolor es esencial en tanto la otredad como complejidad de comprensión del otro en medio de su diversidad. La hermandad en tanto necesidad para la salvación de la Tierra-patria. La ecosofía como arte de habitar en el planeta, de amar de ejercer la ciudadanía planetaria es la del cosmos.

Sin duda el re-ligar la decolonialidad a planetaria, en el sentido máximo de inclusión de todo lo excluido, soterrado y las búsquedas prácticas de reconciliación pasa por la valoración de la vida en todo sentido; por la desmitificación de los sentidos de poder en nuestros propios hermanos, por las parcelas constitutivas de soslayación que permeamos en las instituciones educativas; que pese a que investigamos en decolonialidad nuestra práctica sigue anclada al intocable ejercicio repetitivo.

¿Qué nos impide enseñar de otra manera, de la valoración de la vida y la concientización - concientiación hacia la excelsitud de creación planetaria que Dios nos ha regalado? Retomamos dicha diada a la luz de grandes ejemplos de vida en la humanidad, se

necesita en el ejercicio profesional, en el ejemplo de vida de dichos legados: Paulo Freire, Edgar Morín, Simón Bolívar, Belén San Juan, Simón Rodríguez, Luisa Cáceres de Aristmendi, Eveling Carrazco, Manuelita Sáez; entre otros. Montarse en hombros de gigantes no es repetir citas y grandes oratorias en días especiales del caducado patrimonio impuesto por Occidente. No. Es hacer rema en nuestro ser de ¿quiénes somos? Y hacia donde llevamos nuestra responsabilidad de tolerancia hacia el otro. Todos estos temas son motivos de seguir en investigaciones en las mencionadas líneas de investigación.

La diatopía no impera como complejización y pérdida de identidad, no Sur-Occidente jamás podrán juntarse en fusionar sus continentes y costumbres; pero habitantes de una misma casa que nos cobija; así como Occidente jamás debió desmitificar al Sur; este ahora no podrá hacer un mini planeta para nosotros repitiendo la historia tan tristemente vivida. ¿De qué decolonialidad hablamos cuando lo planetario queda fuera de sus constitutivas categorías?

En respuesta a esta pregunta estaremos diciendo que la decolonialidad planetaria va a la salvaguarda en igual grado de importancia todos y todo lo soterrado del planeta; que no repetimos cuan venganza los errores de los que soslayaron la Sur, de los que masacraron millones de aborígenes y pusieron en la esquina de la ineptitud nuestras civilizaciones. Con la decolonialidad planetaria damos ejemplo de ser un ser humano en bondad y solidaridad, un ciudadano planetario en todo sentido. Desde luego, la decolonialidad la comenzamos en nuestras civilizaciones; lo que no dice que ahora las vamos a considerar superiores.

En la salvaguarda de la vida desde luego, en tiempos de dolor, es imperativo conjunción ciencia-saberes a favor del planeta. Eso dice que la ciencia debe ser desmitificada de su aparente poderío de pretender conocerlo todo cuando los saberes de las civilizaciones siguen en la esquina de la decidía, y se les da un saludo en algún momento para disimular su inclusión; se trata de que la ciencia abra espacio en igual grado de importancia a los saberes y que estos comprendan lo científico desde lo humano e inclusivo. Nada de esto es posible como decolonialidad si los docentes seguimos desmitificando nuestros saberes ancestrales en el aula; y los llevamos siempre desde el saber otro para ejemplificar que siempre nuestras civilizaciones serán las otras aun en las mentes de sus propios habitantes. ¿De hablamos entonces?



Pero aún en cuanto a lo anterior cuando pretendemos trascender lo nuestro desvalorizando lo otro. Me quiero explicitar para no caer en las taras desmitificadas que nos llevan a las confusiones. Si como guatemalteco, por ejemplo enseño la matemática maya, como es mi deber patriota de hacerla trascender, eso no impide que lleve al aula los sistemas de numeración egipcios por supuesto. Y no llevarlos como saberes otros; sino que hay una riqueza en la matemática esencial, en la que no puedo permitir en la enseñanza que los saberes nuestros que nos dan pertinencia, sabiduría e identidad se pierdan en la desmitificación y en la mezquindad de unos pocos. Si como docente de matemática en Guatemala, por ejemplo no valoro los sistemas de numeración maya es porque estoy colonizado y debo revisar mi praxis. ¿Qué me impide hacerlo? Ejemplos en saberes de diversidades existen demás y lo sabemos. Debemos decolonizar nuestros propios imaginarios sociales y prácticas.

En la reconciliación ya diatopía a conseguir puntos de encuentros no pretendamos que las parcelas de poder sean ignoradas, la violencia epistémica, la colonialidad del ser, y todo ello debe ser interpelada a favor de la vida. Como investigadores hemos dado mucho a las indagaciones a las publicaciones; pero mucho menos al hacer; excepto honorables casos que recorren el planeta como ejemplo, luchas en el campo de acción. A la reconciliación con el otro. Se llegan a extremos tan aberrantes de destrucción de universidades porque atender a lo nuestro y su salvaguarda implicaría en las mentes macabras execrar las del otro.

Es una alerta en el re-ligar de la decolonialidad permanente; de lo que significa liberación. Simón Bolívar el libertador de cinco (5) naciones era un lector y admirador de la ciencia y filosofía que conoció en Occidente; pero no pudo tener mayor defensa por lo nuestro en comunión con la descolonización que ejemplarmente llevó nuestro libertador. Francisco de Miranda el internacional de la historia promovió nuestros saberes con ejemplar furor como lo hizo Simón Rodríguez el ser letrado que llevo los saberes, poesías y amor por nuestra amada Venezuela. ¿De qué decolonialidad planetaria hablamos hoy? Desde luego, lo primero a llevar en una educación colonial en lo nuestro y la transmodernidad toma como punto de partida lo execrado: las víctimas de la modernidad - postmodernidad-colonialidad; pero en su esencia no tiene planteado crear otras víctimas, en pleno siglo tecnológico: la exclusión.

El dolor en plena pandemia, en guerras en Occidente nos interpela nuestra humanidad, ¿de qué estamos hechos? ¿Podría el virus acaso propagarse a otros continentes y deja al Sur

ileso, incontaminado? ¿Han estado los Estados en la Tierra-patria preparados para confrontarlos y salvaguardar, es decir privilegiar la vida? ¿Se ha tenido alguna vez como primera instancia el privilegio de la vida?

Por ahí caminan virus andantes de hambre, con lo que se gasta en convenciones y el Vaticano en un día se podrían salvar de la muerte diaria segura de hambre muchos seres negados y borrados de la historia. ¿Quiénes están interesados en olvidar sus propios intereses por un día para salvarlos? Se legaliza la inhumanidad y el poderío de unos pocos a favor de la muerte segura de tantos otros. En nuestros propios países la indiferencia huele hedionda putrefacta y los paños de agua caliente en plena fiebre de dolor se dan en los Estados como dadiva hasta las próximas elecciones.

Nótese que cuando hablamos de dolor, de indiferencia y de reconciliación pareciera, y así es que las palabras de Edgar Morín, en su legado, cuando dice que vivimos en la etapa prehistórica de la tierra, en muchas de sus obras; si la tierra con minúscula, la disminuida que muere y no se escuchan sus gritos, están acertadas como las de muchos investigadores; hace falta que accionemos ahora mismo desde nuestras trincheras que se conjunciones a favor de la vida; cada uno puede hacer su propio papel que deje huella; ahorita muchos ya lo están haciendo y ese niño o niña que es tocado descubre que puede marcar la diferencia. Desde luego, no basta con el ahora, vamos todos: ¿de qué luchas hablaríamos si el planeta Tierra muere?

¿De qué constricción y reconciliación con nuestra esencia espiritual; en cuanto somos cuerpo-mente-alma-espíritu-naturaleza, estamos hablando si negamos la fe y a Dios como parte de las ciencias y la educación, como anatemas de la humanidad? La transcendencia del ser humano, el espíritu como energía que no muere es una realidad. ¿A quién le rindes cuentas de tus actos? ¿Usas a Dios para denigrar, para desmitificarlo como la prostituta de la historia y lo lleva a escena en el último suspiro cuando la estela de mal que deja tu accionar esta hay en la Tierra-patria? Constricción y más constricción, noosfera, paradigmátologia; ciencias urgentes como afirma Edgar Morín por regresar a la complejización del modo de conocer.

Desde luego, clamamos porque las cosmovisiones y los saberes ancestrales y espirituales sean promovidos y respetados en las civilizaciones a fin de salvaguardas la



concepción compleja del ser humano. El estudio de los saberes ancestrales espirituales y las diferentes manifestaciones es tema de la continuación de investigaciones en las mencionadas líneas de investigación.

La diatopía en la decolonialidad planetaria recuerda y regresa a las concepciones inclusivas el planeta único en que vivimos que al perecer nos vamos con él; pero también la pandemia recuerda el dolor del otro como el nuestro del que ninguno estamos excepto; las crisis en Occidente y la posibilidad de guerra nuclear nos recuerda el aire que en la contaminación todos nos alimentamos. Puede ser verdad evidente que acá afirmo. Pero si es así sería bueno recordar el rescate de nuestra humanidad en el ser inhumano al que muchas veces hemos develado.

El antropólogo Arturo Escobar afirmaba la necesidad de sentipensar con la tierra; criticar, deconstruir y accionar, lo hace en todas sus obras; no que no profundizaremos en la indagación lo dejamos como continuación en estudios en las mencionadas líneas de investigación. Vivir con un pie en uno de los tópoi y otro en el otro. No puedo pensar como mujer si no sé qué un esperma hace vida en mi vientre para continuar la vida y que ese esperma viene de un hombre; mi ser no se desprende de mi sentipensar; así no puedo pretender enseñar objetivamente en la escuela cuando un niño muere de dolor por hambre o por la muerte de algún familiar, y me empeño injustamente a que lo subjetivo le quitaría científicidad a mi práctica.

En mi diálogo dialógico con mis congéneres me acerco a la comprensión de su diversidad y ser; pero no por ello puedo dejar de profundizar dialécticamente en el tema del que hablamos; así dialógico - dialéctica van juntos. ¿O pretenderé una educación dialógica donde no se profundice en el conocer, la halterofilia del pensamiento pretendiendo ser comprensivo y compasivo? Pero también enseñar a pensar bajo la imposición repetitiva es un cuenco de mendigo: un proceso profundamente vacío, sin frutos.

No hay posibilidad de adquirir y educar el arte de habitar en el planeta, la ecosofía como sabiduría reconciliadora del universo sin la diatopía, si no acerco los *tópoi*, no puedo pretender que la mascarilla me llene más de indiferencia ante la separación física con el otro se acentúe la separación del corazón, el desamor y la inhumanidad. Nos rasgamos las

vestiduras y esperamos, es urgente que se dé en el amor y al desgarrar nuestros cuerpos develemos nuestra humanidad; en la que la Tierra tenga reconciliación con la vida.

Queremos culminar, en un comienzo propositivo hermoso, lleno de nuestro sentipensar, de los que creemos en la posibilidad de rectificación, teniendo en cuenta como centro de nuestras vidas en la Tierra como patria la Sagrada palabra de Dios: “todos los que Yo amo los reprendo y corrijo. Por tanto sé fervoroso y arrepiéntete” (APOCALIPSIS 3:19); con la reafirmación en la diatopía deseada en la decolonialidad planetaria en tiempos de dolor en el accionar de la hermenéutica diatópica y en la ecosófica; que en el transmétodo he denominado comprensiva; y que desde el año 2017 recorre las investigaciones.

Es de recordar que en el momento propositivo que llevamos del transmétodo con que desarrollamos la indagación: la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica ha conjuncionado la hermenéutica ecosófica y la diatópica; y como sabemos que la suma de dos intencionalidades es siempre más grande por las interacciones que complejamente devienen en esa comunicación debemos advertir que no hay posible construcción hermenéutica ecosófica sin ser diatópica; y que ambas han sido salvaguardadora de lo excluido en toda la indagación; en esas diatopías que traen esperanza en tiempos de dolor.

Las diatopías que nos convoca salvaguarda lo mejor del ser humano, lo dignifica consigo mismo y con su accionar con la humanidad, con la Tierra como patria, así su yo como conocimientos de lo que es el ser humano se abraza con ser naturaleza, nuevamente -somos naturaleza en la Tierra-patria nos regresa a nuestra casa, cobijo y abrigo. Ser humano es un invitado a dicha casa, es un reconforto de salvaguarda.

Así, un místico de la historia, por lo menos así es deseable, un constructor de un planeta más humano. Tenemos como en Edgar Morín esperanza para el futuro en medio de reconocer, como primera necesidad la gran crisis que se reforma y asienta con el dolor y la pandemia. En tantos hechos que amenazan la Tierra. Tenemos una deuda sin duda una renta que asumir y que pagar con intereses, evitando el remanente. Si, abandonando la soberbia, las diferencias irreconciliables a favor del amor, conocernos a nosotros mismos, desmificar nuestras carencias; desarrollas la sabiduría como arte de amar; desde la complejidad de nuestro ser. Sabiduría alojada en el Espíritu Santo dada en el soplo de vida en contado en el



Génesis en las Sagradas Escrituras. No reconocernos es ser soberbios pensando que nosotros podremos salvarnos a nosotros mismos.

Rizoma conclusivo propositivo. Seguimos en el ardor de la línea de investigación

En la presente investigación hemos analizado diatopías en la decolonialidad planetaria como reconciliación en tiempos de dolor. El transmétodo la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica ha sido guía y deferencia con los métodos tradicionales. La categoría sentipensar está recorriendo el entramado. Continúa las líneas de investigación: transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas; decolonialidad planetaria-complejidad en re-ligaje, en el ardor de las indagaciones. Nos sabemos inacabados así como nuestras indagaciones; de la misma manera las diatópía que hemos anidados.

Las diatópías nos convoca a la reconciliación con el mal llamado otro, con el dolor que nunca fue ajeno, con el clamor de la Tierra que responde al pecado, más allá de los ocho mencionados vamos al pecado mayor la destrucción de nosotros mismos y la imposibilidad cercana de no poder tener constricción. No queremos ser mal comprendidos pero debemos saber lidiar con la incompreensión que es parte del dolor.

Seguimos creyendo en la humanidad reformada, con tristo y amorosa con todos como en una gran familia, apoyándonos unos a los otros; donde ninguno opaca la realización personal del otro; así son las diatópía, están llenas de reconciliación y amor profundo por la humanidad. En todo caso, en la familia la crisis de uno de sus miembros es la del otro, las cargas son más ligeras, sin importar en que cada uno lleva en si su propia incompreensión hasta el punto de no conocerse a sí mismo.

En las diatópías la decolonialidad planetaria hace el juego de la conjunción compleja que invita a la: transmetódica, complejidad, ecosofía, antropolítica, antropolítica, transdisciplinarietà; entre otras, a quedarse como parte del ciudadano planetario; sí, a tener su mayor entramado que nos haga comprender nuestra inmensa responsabilidad en tiempo de dolor, desamor, guerras, pandemias, descomposición de la familia, antivalores que juegan el terreno de que todo es posible y desvirtúan lo inclusivo al desparpajo, lo decolonial a las

parcelas y a los nuevos instrumentos sofisticados imbricados por nuevos coloniales que se creen dueños de la parcela a dominar.

No dignificamos con tu sabiduría Padre Dios amado, sabemos que en la inhumanidad que nos permea tu misericordia nos protege; nunca como ahora tu magnífico Espíritu Santo ha sido nuestro ayudador. Sabemos en la fe firme en la transcendencia de nuestro espíritu que “toda Escritura es inspirada de Dios y provechosa para enseñar, para censurar, para rectificar las cosas, para disciplinar en justicia” (2 TIMOTEO 3:16). Gracias Padre amado, pues en todo tiempo me tienes en tus brazos, tu sabiduría me alumbra así como a cada quien que lee estas tus letras de amor por la humanidad, de clamor en tiempos de dolor.

Referencias

- CARRERA, Óscar. El pensamiento advaítico de Raimon Panikkar. **Revista de Filosofía**, v.44, n.2, p.211-230, 2019. <https://doi.org/10.5209/resf.65675>
- DELEUZE, Guilles; GUATTARI, Felix. **Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia**. Valencia: Ediciones Pre-Texto, 2002.
- DUSSEL, Enrique. **Europa, modernidad y eurocentrismo**. En: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000.
- DUSSEL, Enrique. Cuando la naturaleza jaquea a la orgullosa modernidad, 2020. Disponible en: https://www.maracaibo.gob.ve/noticias/images/banners/DOCUMENTOS/Dussel_-_Jaque_contra_la_modernidad.pdf consultado el 20 jun 2022
- FALS BORDA, Orlando. **Una sociología sentipensante para América Latina**. México, D. F.: Siglo XXI Editores; Buenos Aires: CLACSO, 2015.
- LORENZ, Konrad. **Los ocho pecados mortales de la humanidad civilizada**. Madrid: Plaza & Janes Editores. S. A. España, 1984.
- MALDONADO, Efendy. El pensamiento transmetodológico en ciencias de la comunicación: saberes múltiples, fuentes críticas y configuraciones transformadoras. **Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación**, n.141, p.193-214, 2019. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i141.4076>
- MORÍN Edgar; KERN, Anne. **Tierra patria**. Barcelona: Editorial Kairós, 1993.
- MORÍN, Edgar. **La Vía Para el futuro de la humanidad**. Barcelona: Paidós, 2011.
- MORÍN, Edgar. **Ciência com consciência**. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2014.



RODRÍGUEZ, Milagros Elena. Transdisciplinarietà decolonial de la Educación Matemática. **Conhecimento & Diversidade**, v.13, n.29, p.78-95, 2021d. <http://dx.doi.org/10.18316/rcd.v13i29.7564>

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. Somos naturaleza en la Tierra-patria: visiones decoloniales planetaria-complejas. **Revista Educar Mais**, v.6, n.6, p.209-220, 2022a. <https://doi.org/10.15536/reducarmais.6.2022.2723>

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. Tecnologias na descolonialidade do poder, do saber, do ser, do fazer e do sonhar: panacéia ou utopia? **Revista Internacional De Educação Superior**, v.8, m.00, e022040, 2022b. Disponible en: <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/riesup/article/view/8661348> consultado el: 4 abri 2022.

RODRÍGUEZ, Milagros Elena; LEMUS, José. La educación venezolana en tiempos de pandemia: ¡Yo sólo sé que no sé nada! **Revista Arjé**, v.14, p.705-726, 2020. Disponible en: <http://arje.bc.uc.edu.ve/arj27e/art09.pdf> consultado el: 5 jun 2022.

RODRÍGUEZ, Milagros Elena; MIRABAL, Mireya. Ecosofía-antropoética: una recivilización de la humanidad. **Telos: revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales**, v.2, n.2, p.295-309, 2020. <https://www.doi.org/10.36390/telos222.04>

RODRÍGUEZ, Milagros Elena; PELETEIRO, Isabel. Antropolítica en Venezuela: un cuenco de mendigo, más aún en tiempos de pandemia 2020. **SUMMA. Revista Disciplinaria En Ciencias económicas y Sociales**, v.2 (Especial), p.117-139, 2020. <https://doi.org/10.47666/summa.2.esp.09>

SANTOS, Boaventura. **Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia**. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003.

SANTOS, Boaventura. **Justicia entre Saberes: Epistemologías del Sur contra el Epistemicidio**. Madrid: Morata, 2017.

SANTOS, Boaventura. **La cruel pedagogía del virus**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

SICERONE, Daniel. Rizoma. Epistemología Anarquista e Inmanencia en la filosofía de Deleuze y Guattari. **Revista de Filosofía**, v.87, n.3, p.83-94, 2017. Disponible en <https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/31248> consultado el 4 marz 2022.

SOCIEDADES BÍBLICAS UNIDAS. **Santa Biblia**. Caracas: Versión Reina-Valera, 1960.

URIBE SÁNCHEZ, José. Dialéctica, diatópica, y diálogo intercultural. En Contribuciones a las Ciencias Sociales, 2014. Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/cccs/30/dialectica.html> consultado el: 1 marz 2022

VALLEJO-GÓMEZ, Nelson. **Humanizar la Tierra desde la ciudad y el campo: una utopía realista**. Reflexiones con Edgar Morín en París (enero 2014). En: Ciudadanía



planetaria, Coordinación: Juan Miguel González Velasco. Barranquilla: Universidad Autónoma del Caribe, 2017.

ZOURABICHVILI, Francois. **El vocabulario Deleuze**. Buenos Aires: Editorial Atuel, 2007.



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).



Este trabalho está licenciado com uma Licença [Creative Commons - Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Artigo recebido para publicação em: 02 de agosto de 2022.

Artigo aprovado para publicação em: 24 de outubro de 2022.